

LLEVOR

Revista quinzenal

Director: A. Verdú, Carrer d'en Prim, 98

J. VIDAL Y JUMBERT

Talentos activos y talentos pasivos

Sumado el talento que existe en una nacionalidad arroja una suma importante. No obstante esta cantidad no tiene un valor absoluto, porque en los sumandos no puede figurar todo el talento individual. Solamente el talento que está en circulación ó en actividad forma parte de la riqueza intelectual de una nación. Hay, pues, dentro de la suma del talento nacional, talentos que constituyen la riqueza intelectual de un pueblo, y talentos que pudieran contribuir á constituirla, pero que en realidad de verdad no la constituyen. Esto es, hay talentos activos y talentos pasivos, los cuales se especifican á su vez en originales ó propios y en reflejantes.

Si el talento activo almacena ideas es para madurarlas, comunicarles espíritu expansivo y desparramarlas por todas partes. No es su intento acaparar, sino sembrar. Pone siempre en circulación mucho más de lo que ha recibido. Como el calavera malgasta cuanto tiene. Pero al revés de éste, cuanto más derrocha, más rico intelectualmente queda. Él es el numen creador de la ciencia, del arte y de la industria. Nada sin él adelantaría un paso. Tanto es su potencia generadora é impulsiva, que nada se escapa en la vida social sin sentir su hálito poderoso. Si la civilización anda, puede decirse que es debido á su esfuerzo.

El talento pasivo acumula riquezas, y como el avaro sólo las acumula, sin ponerlas en circulación. Especie de egoísta, goza de la riqueza producida por los demás, pero sin con-

tribuir por su parte en hacerla más productiva. Viene á ser su talento depósito donde se almacenan las energías intelectuales de los activos. Pero al quedar estas energías allí almacenadas, si para el individuo son un valor, resultan capital muerto para el movimiento intelectual general.

Se nos dirá que, desde el momento que el talento pasivo es talento, constituye riqueza, cuando menos para el individuo, y, por tanto, la nación resulta beneficiada. Distingamos. El valor sólo es individual, é indirectamente va á sumarse al valor general que tiene un pueblo, pero de ninguna manera á su riqueza intelectual. La civilización de una época ó de un pueblo es producto de todos los elementos que lo integran; la riqueza intelectual del mismo es propia, única y exclusivamente del talento por nosotros clasificado como activo. Intelectualmente no son más ricas las naciones con más civilización, sino las que reúnen mayor cantidad de talento activo. El valor de un obrero no está en la energía que posea, sino en la que ponga en actividad en el acto de trabajar. Si el obrero inglés tiene más valor que el del Continente, no es porque trabaje más que éste; sino porque produce mayor cantidad de trabajo.

Es, pues, riqueza positiva el talento activo, y negativa, el pasivo.

Ambos influyen con más ó menos vigor, según su potencia impulsiva, en todos los elementos que están á su alcance. Despierta el activo todas las iniciativas y convierte en apro-